

Transcripción Seminario Internacional RSE  
Senador Carlos Ominami

Quiero partir agradeciendo y felicitando a los organizadores de este encuentro, muy particularmente a Soledad Teixidó, quien siento ha hecho un tremendo esfuerzo y tiene una gran capacidad de convocatoria. Me da mucho gusto ver a tanta gente, particularmente gente joven y de regiones, que vienen a participar de estos debates sobre algunos temas. Me gusto mucho ver también a otros quizás un poco menos jóvenes, pero que también siguen con mucha atención estas discusiones.

Quiero realizar unas muy rápidas reflexiones para dejar un tiempo para responder preguntas. Voy a partir, en todo caso, con una buena noticia, tenía un chiste, pero creo que el chiste de Felipe es muy bueno y difícilmente podría ganarle en ese plano. La buena noticia es que no traigo un power point. Creo en la tecnología, pero déjenme decirles que creo también en la fuerza de la palabra y creo que las ideas simples y un buen argumento tienen que poder sostenerse así, sin apoyos mayores, por sí solos.

Como comentario general a la presentación creo que las observaciones que hizo Felipe son muy sólidas y quisiera agregar lo siguiente: creo que éste es un estupendo esfuerzo, creo que esto no es simplemente la construcción de un índice, me parece a mí que sería equivocarse reducirlo a eso. Efectivamente hay un intento por capturar un conjunto de variables cuantificarlas y expresarlas en un índice, pero creo que lo fundamental de todo esto es más bien un cambio de enfoque; es mirar las cosas de un modo distinto ese es el fondo del tema. Y qué es lo que significa mirar las cosas de un modo distinto, que desde una empresa no se vea la competitividad simplemente en el marco estrecho de sus trabajadores, de su estructura, de los costos de su planta productiva, sino que se entienda algo que finalmente es bastante evidente : en el mundo en que vivimos hoy día no compiten solamente las empresas, compiten los sistemas, compiten los países.

Una empresa compite, en consecuencia, haciéndose cargo para bien y para mal de las características de los países en los cuales está asentada y es bastante evidente hoy día que a nivel internacional las empresas compiten también en un marco donde hay una confrontación -y muy fuerte- entre los sistemas educacionales de los países. No da lo mismo ser una empresa de un país que tiene un buen nivel educacional respecto de uno que tiene un muy mal sistema educacional.

Creo, por lo demás, que son muy atendibles todas las preocupaciones que se han venido levantando durante el último tiempo respecto de la calidad de nuestro sistema educacional. Las cosas que han comenzado a arrojar las

últimas investigaciones respecto de Chile son bastantes inquietantes. Los buenos alumnos de Chile están por debajo de los niveles promedio de alumnos de países más desarrollados. Un alumno promedio de Chile es un joven que tiene enormes dificultades para entender en más de un 50% de lo que lee. Uno podría extenderse en una cantidad enorme de resultados que han ido mostrando las investigaciones que son francamente muy inquietantes, pero a lo que quiero apuntar yo es a preguntar si ¿Son finalmente los países los que compiten? ¿Los países compiten con sus sistemas educacionales? ¿Compiten con sus sistemas de condición social?

Las empresas compiten por cierto con su desempeño económico y compiten también con la calidad de su funcionamiento político. No da lo mismo para una empresa provenir de un país que tiene estabilidad política que provenir de un país donde el futuro político del gobierno de turno está permanentemente en cuestión ¡Para qué voy a dar ejemplos! Son bastantes evidentes. Es cuestión de ver qué ocurrió en América Latina. No da lo mismo provenir de un país donde hay certeza jurídica respecto de un país donde los contratos se pueden violar sin que pase nada. Esos son también elementos muy importantes que determinan los grados mayores o menores de competencia de las empresas y de los países. El riesgo país finalmente también es un intento de expresar probablemente de manera imperfecta este tipo de factores. No es por casualidad que Chile tiene el riesgo país mas bajo de América Latina.

Una última reflexión respecto de esto. Siento que esto es un cambio de enfoque. Creo que en Chile todavía estamos en un nivel embrionario en esto y esto tiene que ver fundamentalmente con tres tipos de factores; y con esto termino esta presentación.

El primero -que estaba muy bien indicado en la presentación de Simon- tiene que ver con que las empresas en nuestro país siguen todavía muy prisioneras de la primacía de los objetivos financieros de corto plazo. No digo que no exista, pero cuesta encontrar empresas que tengan visiones de más largo plazo, cuesta encontrar empresas que tengan como prácticas, como cultura, una visión más estratégica sobre su desarrollo. Tiende a primar una lógica de más corto plazo. Prima mucho esta idea de “hacerse la América”, prima mucho esta idea de que en dos, tres, cuatro año se hace una buena pasada y listo. Yo siento que en esto todavía tenemos mucho que aprender, hay toda una discusión hoy día planteada respecto de los temas de innovación, por ejemplo, dentro de las empresas. Uno de los problemas serios que tiene Chile es que hacemos muy poca innovación, hacemos muy poca investigación. Particularmente tenemos muy poca innovación dentro de las empresas y eso tiene que ver con una cierta cultura y una manera de enfrentar las cosas.

Creo también que en nuestro país hay, en términos académicos, la primacía de una visión preformista ¿A qué me refiero con esto?

Ford descubrió una cosa que fue espectacular y que cambió la historia económica moderna. Descubrió que un trabajador se podía mirar de dos maneras. La manera antigua como parte de los costos, como alguien al cual hay que pagarle, pero también como alguien que podía terminar comprando un auto y que de ese punto de vista era también parte de la demanda.

Tengo la sensación de que esa idea simple -que tiene por los menos unos 80 o 90 años- fue la que permitió el gran desarrollo económico del siglo XX. Es una idea que todavía a muchos les cuesta meterse en la cabeza, pues hay mucha tendencia a ver a los trabajadores solamente como parte de los costos y no entender que son parte de la demanda.

Y, tercera cuestión -y esto para alegrar un poquito el debate- siento que aquí en nuestro país tenemos todavía un conflicto no bien resuelto respecto a la valoración del rol de los empresarios, del rol de los emprendedores.

Yo personalmente no tengo ese conflicto. Hace mucho tiempo entiendo que puede ser mucho más meritorio un joven ingeniero que está dispuesto a arriesgar todo lo que tiene, lo poco que tenga en una aventura empresarial y se la juega a concho por eso, respecto a otro joven que lo único que quiere es ser empleado público y tener una pega asegurada de por vida sin mayor riesgo. Yo no tengo duda respecto de eso, pero eso no está claro en la sociedad chilena. Todavía mucha gente piensa que los empresarios son aprovechadores, son abusadores con sus trabajadores, tienen mucha inclinación a prácticas antisindicales, tienen mucha tendencia a ver a los trabajadores solamente como costos y no como parte de la demanda.

Esto genera una reacción, que a mí me parece igualmente excesiva, que es la reacción que tienen los empresarios de pensar que ellos son prácticamente los únicos actores del proceso en el país, que ellos son los constructores de riquezas y que cualquiera que se les ponga al lado es simplemente un puro obstáculo, es gente que les quiere poner regulaciones, es cortapisa que finalmente los quieren molestar.

Yo siento que en esa configuración tenemos problemas, porque los empresarios juegan un papel muy importante, no son los abusadores que algunos dicen, pero para que los empresarios puedan realizar correctamente sus trabajos se requiere también un sistema que opere conveniente y decentemente, una política que opere con calidad y sea prestigiosa, instituciones que gocen de la simpatía de los ciudadanos y que no estén permanentemente en cuestión.

Yo siento que por ahí va una explicación respecto de las dificultades que tenemos en nuestro país y que este tipo de reflexión, cuando se plantean

conceptos como la responsabilidad social de empresa, me parece a mí que apuntan en la dirección de ir superando estos conflictos para tener condiciones que nos permitan enfrentar el futuro de mejor manera.  
Muchas gracias.